

TIM COLLINS

Aventuras
de un
hombre
Lobo
Adolescente

bovéda

Título original: *Adventures of a Wimpy Werewolf*

Primera edición: 2015

Autor: Tim Collins

Diseñado por Envy Design

Ilustraciones: Andrew Pinder

© Michael O'Hara Books Limited, 2011

© traducción: Mado Martínez, 2015

© de esta edición: Bóveda, 2015

Avda. San Francisco Javier 22. 41018 Sevilla

Teléfono 95 465 23 11. Telefax 95 465 62 54

www.editorialboveda.com

ISBN: 978-84-15497-83-7

Depósito legal: SE. 1017-2015

Impreso en España-Printed in Spain

Reservados todos los derechos. El contenido de esta obra está protegido por la Ley, que establece penas de prisión y/o multas, además de las correspondientes indemnizaciones por daños y perjuicios, para quienes reprodujeren, plagiaran, distribuyeren o comunicaren públicamente, en todo o en parte, una obra literaria, artística o científica, o su transformación, interpretación o ejecución artística fijada en cualquier tipo de soporte o comunicada a través de cualquier medio, sin la preceptiva autorización.

AGRADECIMIENTOS

*Gracias a Collette Collins, Kate Moore, Andrew Pinder,
Lindsay Davies, Louise Dixon y Ana McLaughlin.*

Aventuras de un hombre lobo adolescente

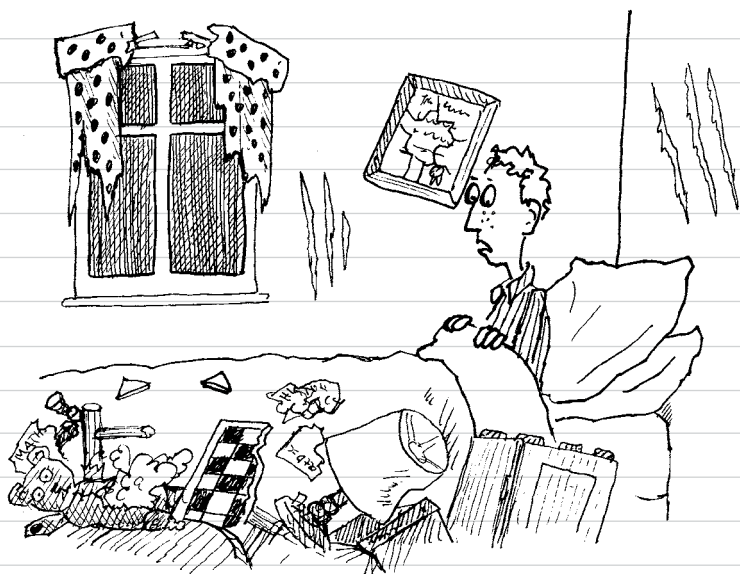
LUNES 9 DE ABRIL

Son las cinco de la mañana. Me acabo de despertar. El cuarto está destrozado. La estantería está volcada, los juegos desperdigados por el suelo, y los apuntes hechos trizas.

Habrán entrado a robar. ¿Y si todavía están en casa?

Debería ir a pegarme con ellos. ¡Darles una buena tunda de palos!

Aunque pensándolo bien, creo que debería esperar aquí un poquito más antes de hacer nada.



Aventuras de un hombre lobo adolescente

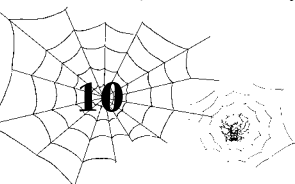
Qué raro. He estado abajo y allí no había nada roto. No había ninguna ventana rota, ni habían forzado las cerraduras, y tampoco falta nada.

Creo que fui yo el que destrozó mi cuarto. ¿Qué otra explicación puede haber?

Ya lo tengo. Debo ser sonámbulo. ¡Oh, Dios mío! ¿Por qué me tiene que pasar esto ahora, justo antes de los exámenes? Bueno, vale, ahora lo que tengo que hacer es calmarme. Estoy seguro de que esto ha sido algo puntual por culpa de todo el agobio que llevo encima con los estudios. Hoy reanudamos las clases. Será mejor que lo olvide.

Esta mañana me di un paseo por el instituto como si nada hubiera pasado. Yo no soy ningún rarito destroza-cuartos. Soy un quinceañero que saca buenas notas y goza del respeto de los compis.

Nada más acercarme a las puertas del instituto, Tyson, uno de mi clase, me gritó: ¡Pelopanocha!



Aventuras de un hombre lobo adolescente

Vale, lo del respeto de los compis no es del todo cierto. Pero debería serlo. Soy delegado, presidente y fundador del club de ajedrez y la sociedad de debate. Y aun así, mis inmaduros compañeros de clase insisten en meterse con el color de mi pelo.

Tenemos una costumbre en el instituto, y es que cuando no respondes lo suficientemente rápido a un insulto, los demás se ponen las manos alrededor del cuello y gritan: «¡Ahorcado!». Yo, para evitarlo, ya tengo preparadas unas cuantas respuestas:

Ellos: «¡Eh! ¡Cabeza de Zanahoria!».

Yo: «Las cabezas de las zanahorias son de color verde, no naranja».

Ellos: «Has estado bebiendo demasiadas Fanta Naranja».

Yo: «Las bebidas azucaradas no afectan al color del cabello, pero pueden producir acné y obesidad, así que a lo mejor el que te has pasado con la Fanta eres tú».

Ellos: «¿Quién es tu madre, Pipi Calzaslargas?».

Yo: «¿Y la tuya la mujer barbuda?».

Dentro de muy poco todo esto no tendrá ninguna importancia. Mis compañeros de clase suspenderán los exámenes y se irán derechos a la oficina del paro, mientras que yo pasaré al siguiente curso, iré a la universidad y tendré

Aventuras de un hombre lobo adolescente

una gloriosa carrera como político. Y lo primero que haré en el desempeño de mi cargo será penalizar oficialmente las burlas sobre el color del pelo de una persona.

MARTES 10 DE ABRIL



Acabo de tener una horrible pesadilla. Estaba abriendo un regalo de cumpleaños de la tía Susan y el tío Derek. Cuando lo abrí, vi que se trataba de un paquete de galletas. Soy bastante bueno fingiendo que me gustan los regalos desagradables, pero en mi sueño, me entró un ataque de ira y... Me... Me las comí. Fue brutal. Si lo hubiera visto en televisión, habría escrito una carta quejándome por el inaceptable nivel de violencia.

Entonces debí imaginar que despertaba, y que mi cuerpo era tan grande que se me salían los pies por el borde de la cama, y me apretaba tanto el pijama que parecía que se me iba a romper. Pero seguro que formaba parte de la pesadilla, claro.

Aventuras de un hombre lobo adolescente

A lo mejor estoy soñando todavía. A lo mejor dentro de un minuto me encuentro en mi antigua clase de primaria con el vendedor de periódicos y Gandalf.

Tengo que controlarme. Creo que voy a ponerme a memorizar la tabla periódica. Eso me hará sentir mejor.

Hoy en Historia tuvimos una clase sobre el Tratado de Versalles, pero yo ya me había adelantado leyendo el libro para poder contestar a todas las preguntas.

Tras una breve introducción, el señor Jordan preguntó si alguno de nosotros conocía los términos del tratado. Yo me los sabía todos, y justo cuando iba a levantar la mano para contestar, me di cuenta de que la tenía llena de pelos gruesos y pelirrojos.

Fue tan raro. Esta mañana, cuando me asexé para venir al instituto, no tenía estos pelos, y ahora parecía que llevaba manoplas.

Lo peor de todo es que a mí me horroriza la gente peluda. Una vez, un tipo con los nudillos llenos de pelo



Aventuras de un hombre lobo adolescente

me sirvió un helado y no pude comerme el cono solo porque lo había tocado.

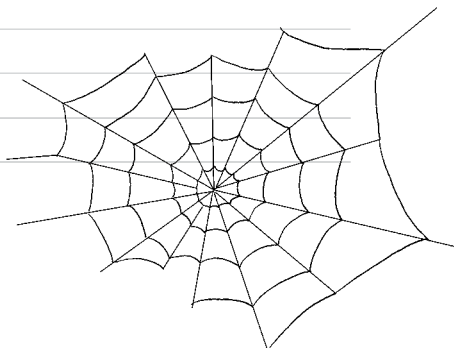
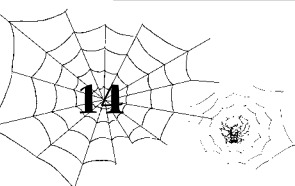
Me escondí las manos en las axilas y atendí al profesor con frustración, mientras mis ignorantes compañeros de clase trataban de adivinar los términos del tratado. Deseé poder levantar la mano, pero sabía que el orgullo de responder a la pregunta se vería cancelado por la vergüenza de llevar estos guantes de pelos.

Unos minutos después, vi que habían desaparecido algunos mechones. ¿Cómo podía ser? ¿Me lo estaba imaginando todo? ¿Es que ahora el agobio por los exámenes me hace alucinar?



Mi amigo Pete me dijo una vez que el gobierno echa químicos al agua para controlar nuestras mentes. A lo mejor por eso estoy alucinando. A lo mejor el gobierno ha descubierto mis ambiciones políticas y quieren pararme los pies a través del agua del grifo.

No, eso es una tontería. Lo que pasa es que me estoy volviendo paranoico. Aun así, lo mejor es que me pase al agua embotellada por una temporada.



MIÉRCOLES 11 DE ABRIL



Anoche volví a tener una horrible pesadilla. Era de noche, y estaba persiguiendo al gato de color naranja que vive en el número 23 por todo el bosque. Iba corriendo a cuatro patas, con la cara a ras del suelo, siguiendo el rastro del felino. Había alcanzado al gato y estaba a punto de morderle el cuello, y justo en ese momento, sonó el despertador.

Sentí como si se me estuviera encogiendo todo el cuerpo durante unos instantes. Luego llegó mi madre y me preguntó qué me pasaba. Dijo que estaba gritando tan fuerte que la había despertado, y mira que eso es raro, porque mi madre no se despierta ni aunque caiga una bomba.

Esta mañana al salir de casa me encontré con el cartero. Le sonreí y saludé, como siempre hago, pero luego

Aventuras de un hombre lobo adolescente

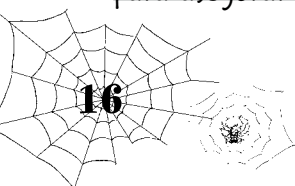
me entró la paranoia de que mi deber era alejarlo de nuestra puerta a toda costa. Por alguna razón, parte de mi cerebro me decía que tenía que mantenerlo fuera de nuestro territorio, aunque para ello tuviera que arañarle o morderle el pescuezo. Ignoré este sentimiento tan bizarro y me fui calle abajo.

¿Por qué quería atacarle? No soy una persona violenta. Al contrario, yo diría que siempre he sido un chico relativamente tranquilo, pero ahora parece que me estoy convirtiendo en uno de esos adolescentes conflictivos que salen en el canal 3 de la BBC.

Creo que sé lo que me está pasando. Creo que estoy poseído por el demonio. Sabía que no tendría que haberme descargado todas esas canciones de heavy metal en el iTunes. Solo lo hice porque Pete decía que molaban. Ya ves lo que pasa cuando te dejas llevar por los colegas. Voy a borrarlas ahora mismo.

JUEVES 12 DE ABRIL

He dormido de un tirón. Menos mal. Sin pesadillas, ni señales de destrozo ni alucinaciones sobre encogimientos. Parece que borrar los álbumes de Iron Maiden ha funcionado. Debería descargarme algo de Cliff Richard para asegurarme de que el diablo no vuelve a poseerme.



Aventuras de un hombre lobo adolescente

Parece que mis problemas todavía no se han resuelto del todo. De hecho, la cosa está empeorando.

Hoy, en clase de Matemáticas, se me ha roto la chaqueta del uniforme. Todavía no logro entender cómo ha pasado, pero creo que me creció la espalda a lo bestia, y luego volvió a encoger.

Estaba intentando resolver una pregunta de trigonometría sin encontrar la solución y empecé a preocuparme por lo que pasaría si me ponían una pregunta como esa en los finales de junio.

¿Y si terminaba sacando un triste sobresaliente en lugar de matrícula de honor? O todavía peor, ¿y si solo sacaba un notable? ¿Y si suspendía Matemáticas? ¿Y si



Aventuras de un hombre lobo adolescente

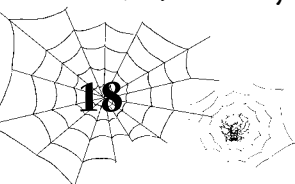
suspendía todos los exámenes y tenía que trabajar limpiando casas? Tendría que pasar el resto de mi vida limpiando esquinas mugrientas, tratando de recordar el día en el que todo cambió. Fue entonces cuando me pasó.

Por un instante, sentí como si me estuvieran estirando la espalda en todas direcciones al mismo tiempo con algún aparato de tortura. Me caí de la silla golpeándome la cara contra el canto del pupitre. Pero luego todo pasó, y allí me quedé, con la camisa y la chaqueta hechas jirones.

Volví a mi asiento mientras los demás me hacían las «toses del disimulo». Las «toses del disimulo» son una tradición que tenemos en nuestro instituto. Consiste en hacer como que toses cuando realmente estás burlándote diciendo por lo bajini: «¡Qué vergüenza!». Así puedes excusarte con el profesor diciéndole que solo estabas tosiendo si te amenaza con mandarte al director por interrumpir la clase.

Lo que mis compañeros de clase saben es que me caí de la silla en un ataque de emoción matemática. Lo que yo sé es que mi espalda se hizo el doble de grande. Juro que no me lo estaba imaginando, y aquí está la ropa hecha jirones para demostrarlo.

Cuando me disponía a marcharme, el señor Landis, nuestro tutor, me paró para preguntarme por la chaqueta





rota. Fingí habérmela enganchado en alguna piqueta del pasillo, pero no se lo tragó.

Me pidió que delatara al miembro de la banda de Tyson que lo había hecho. Y cuando me negué a darle un nombre, empezó a sermonearme con que no debería dejar que la presión de los compañeros triunfara sobre el orgullo del instituto. Yo era uno de los siete alumnos que todavía

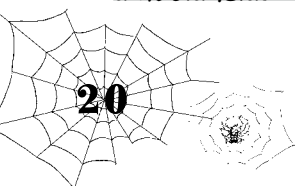
Aventuras de un hombre lobo adolescente

vestían la chaqueta del uniforme del instituto, y no debía permitir que los acosadores pudieran conmigo. Le prometí que remendaría la chaqueta y volvería con el uniforme al completo tan pronto como pudiera.

Iba a pedirle a mamá que me arreglase la chaqueta pero no quería contarle lo que había pasado. Solo quedados meses de clase, así que creo que al final la tiraré a la basura, aunque es una pena. Me gustaba mucho esa chaqueta. La había elegido deliberadamente con revestimiento antiadherente para que nadie pudiera ponerme ninguna pegatina a la espalda. No me gustan esas bromitas.

Creo que ya sé lo que me está pasando, aunque es un poco duro de aceptar.

El mes pasado mi madre me mandó una noche a comprar leche a la tienda de la esquina. Al volver a casa me atacó un perro enorme. No me acuerdo mucho ahora, pero en aquel momento sentí que estaba siendo tan salvajemente mutilado, que iba a morir. Conseguí escapar calle abajo. Solo pensaba en llegar a casa para llamar a la ambulancia.



Aventuras de un hombre lobo adolescente

Estaba convencido de que el perro me había mordido, pero cuando llegué, solo vi unas marcas de arañazos sin importancia, y a la mañana siguiente habían desaparecido.

Tendría que haber ido al hospital porque está claro que he cogido una enfermedad muy grave: la rabia.

¿Qué otra cosa podría ser? Tengo la rabia y me estoy volviendo loco.

El médico no puede verme hasta el martes. ¡No puedo esperar tanto! ¡Me va a salir espuma por la boca!

¡Oh, Dios! Acabo de buscar en internet información sobre la rabia y dice que puedes morir en diez días desde que se manifiestan los primeros síntomas. Eso significa que, con suerte, me queda solo una semana. ¡No puedo morir! ¿Quién va a guiar a los de mi generación contra la insensatez si no estoy yo aquí? Supongo que Pete, el de la sociedad de



Aventuras de un hombre lobo adolescente

debate, podría hacerlo si no fuera porque tiene unas orejotas tan asimétricas que acaba despistando al público.

VIERNES 13 DE ABRIL

Temo al imaginar la mala suerte que este viernes 13 pueda traerme. A lo mejor debería quedarme en la cama, pero no puedo arriesgarme a perder un día entero de clase. Los exámenes empiezan en tan solo dos meses. ¿Cómo ha pasado el tiempo tan rápido?

La mala suerte no se hizo esperar. Hace un ratito me miré al espejo y vi que esta noche me había crecido pelo entre las cejas. El trozo de piel que había entre mis cejas estaba sembrado de una alfombra de pelo, dejándome con



Aventuras de un hombre lobo adolescente

una gigantesca raya peluda sobre los ojos, que casi se parecía al bigote del tío Derek. Me afeité para hacer hueco entre las cejas, pero cuando volví a mirarme en el espejo del recibidor unos minutos más tarde, vi que me había vuelto a crecer el pelo.

¿Cómo voy a ser el delegado de mi clase con una sola ceja? A lo máximo que un tipo monoceja puede aspirar es a sacar un suficiente.

Mamá se dio cuenta de que no llevaba la chaqueta del uniforme esta mañana y me preguntó si acaso no iba a pasar frío con tan poca ropa. No pasa nada, estoy seguro de que me brotará un abrigo de pelo por todo el cuerpo o algo así.

En mitad de la clase de Historia me di cuenta de que tenía la boca abierta y con la lengua colgando por un lado. Creo que era porque tenía calor, pero seguro que tenía pinta de paleta. No puedo permitir que esto vuelva a sucederme. Soy el delegado, no un tarado descerebrado que respira por la boca.